



## Una nueva era de “Inquisición”: La persecución política contra la educación superior en Nicaragua.

Como es bien sabido, la Inquisición fue concebida como un antiguo tribunal eclesiástico, establecido para descubrir y castigar las faltas contra la fe o las doctrinas de la Iglesia en sus años de fundación. Las denominadas “faltas a la fe” era toda idea que se oponía al pensamiento religioso de la época. En aquellos años, todo lo que se opusiera a este sistema de ideas, era penalizado por la hoguera.

Nos hemos preguntado por qué el régimen de Daniel Ortega ha destruido el sistema de la Educación Superior. Pensamos que cerraba las universidades debido a que fueron el eje del movimiento de resistencia de 2018. Una suerte de diluir a los grupos en ebullición, o una venganza dirigida hacia los estudiantes en protesta. Nos dimos cuenta que sus razones para destruir no tienen límites.

Un gran número de universidades fueron cerradas y luego reinauguradas con otros nombres y bajo el auspicio de un Gobierno que, con este acto, no solo tiene las potestades sobre la política educativa, sino también, todo el espacio educativo. Es claro que su propósito es controlar el aparato de enseñanza, aprendizaje y formación de profesionales en Nicaragua.

Es relevante reconocer que el régimen, en su afán dictatorial, ha venido controlando uno a uno los aparatos de poder Institucional. Así como controló el Consejo Supremo Electoral, los mandos de la policía y la asamblea legislativa, hoy controla también el sistema educativo.

Para muchos, tomar el control de las universidades era un tema de aumentar su patrimonio económico, aunque en mi humilde opinión, es parte de la estrategia de poder del régimen. Ellos reconocen que la educación es poder y que un pueblo con formación, es competente y nunca entregaría los destinos de su país de forma ciega.

Estaríamos entonces ante un intento de recrear la inquisición para tomar por asalto el sistema educativo.

En este caso, la dictadura de Nicaragua ha logrado reformar los currículos de primaria y secundaria al punto de deformar la historia y sustituir el aprendizaje de ciencia por retórica partidaria, en el caso del sistema de educación superior no han establecido las suficientes trabas para impedir el pensamiento crítico y la conciencia ciudadana.

Según la socio formación, un enfoque educativo latinoamericano, Tobón (2017), estamos en un contexto denominado sociedad del conocimiento. Así como en su tiempo, la sociedad industrial fue movida por la maquinaria emergente, en el momento actual, la ciencia y el conocimiento, la sapiencia, la producción científica es la fuente de poder más importante para un proyecto organizacional, político o de país.

Es la ciencia y el conocimiento, lo que determina el desarrollo integral de una nación. Para Tobón, la sociedad de conocimiento integra un proyecto ético de vida, desde donde se regirán los principios de bien

común.

[https://www.researchgate.net/profile/Sergio\\_Tobon4/publication/336349659\\_Evaluacion\\_socioformativa\\_Estrategias\\_e\\_instrumentos/links/5d9cf8e6458515c1d3a1628c/Evaluacion-socioformativa-Estrategias-e-instrumentos.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Sergio_Tobon4/publication/336349659_Evaluacion_socioformativa_Estrategias_e_instrumentos/links/5d9cf8e6458515c1d3a1628c/Evaluacion-socioformativa-Estrategias-e-instrumentos.pdf)

Con toda claridad, la dictadura se ha planteado controlar el conocimiento, administrarlo según sus valores de autoritarismo y gestionarlos desde la pobreza de visión académica, para censurar y limitar la formación de ciudadanos libres, la creatividad para la producción científica y modelos de sociedad con desarrollo.

Al final todo lo que pasa nos permite concluir que la pobreza de democracia es entonces causa y efecto de la miseria de producción científica. No quieren que crezcamos en ingenio, sino que nos convirtamos en un pueblo de súbditos, de sometidos, de empleados, de peones al servicio leal y mecánico de sus intereses.

¿Qué podemos hacer ante esta realidad? Practicar la misma filosofía que nos abre caminos hermosos e indetenibles. Si nos destruyen la institucionalidad democrática, practiquemos democracia en nuestros espacios cotidianos. Si nos destruyen la práctica de la libre asociación, seamos capaces de convertir nuestros grupos espontáneos en células abiertas y solidarias.

Si nos cerraron las instituciones educativas, hagamos uso de la práctica autodidacta, leamos, escribamos, observemos, aprovechemos la experiencia del exilio como medios para aprender de nuevos espacios de empleabilidad y formación técnica.

Hay una universidad que nadie puede cerrar. La universidad de la vida. Ahí, con visión y estructura, podemos graduarnos en una destreza vital para nuestros días: El aprendizaje autónomo y un proyecto ético de vida. Y esto nos convertirá en seres con pensamiento propio, y convencidos que la autonomía es un gran primer paso para la libertad.

**“La autora es exiliada, hija de la pareja presidencial, catedrática universitaria”.**